

Nihilismo filosófico y comprensión sociológica

Autora: Mtra. Ma. Magdalena Trujano Ruiz

Departamento de Sociología
Noviembre de 2009
Reporte de Investigación Serie No.

PRESENTACIÓN

Este Reporte de Investigación constituye el borrador de uno de los capítulos de la Tesis de Doctorado en Filosofía, ante la UNAM, de la profesora Ma. Magdalena Trujano Ruiz, que se presenta en esta modalidad, con el objeto de ser discutido con colegas de afinidad temática.

El presente documento forma parte de los avances correspondientes al Proyecto de Investigación denominado: *Indicadores de la configuración epistemológica de una nueva época*. Proyecto adscrito al Programa de Investigación de “Modernidad, Pensamiento Sociológico y Epistemología” del Área de Pensamiento Sociológico, a la cual pertenece la profesora Trujano. Dicho proyecto se aprobó el 13 de Noviembre del 2007 en la sesión 256 del Consejo Divisional de Ciencias Sociales y Humanidades con el número 948.

En este Reporte se aborda el problema de la construcción permanente de la realidad social, así como de sus explicaciones disciplinares. Fragmentos reflexivos que llevan a mostrar a Trujano, la vinculación entre la modificación de las prácticas sociales antecedentes, las predominantes durante el siglo XX bajo el modelo orientador del Estado Interventor, y, las de adecuación y reconstrucción de lo social finisecular en aras de la sobrevivencia económica inmediata, así como de la búsqueda de vínculos colectivos que suplan las precedentes tendencias de participación políticas: actuaciones que dejan al descubierto su exigencia de adaptaciones en la interpretación cultural, tanto como en la problematización y en la elaboración de explicaciones disciplinares científicas pertinentes. Al respecto, Ferry y Elias permiten una presentación de la cuestión.

Desde aquí, la argumentación avanza por la propuesta filosófica de análisis del discurso foucaultiano como clave de las acciones, interpretaciones y designaciones de lo verdadero, entre cuyos múltiples usos se puede encontrar la propia construcción temporal de una amplia diversidad de acepciones del poder y de la realidad social. Una forma de ejemplificación de esto, la encuentra Trujano

en la caracterización de la tarea sociológica finisecular del siglo veinte, de Giddens, Beck y Lipovetsky: autores a los que cuestiona críticamente.

Con tal itinerario argumental, la profesora Trujano nos conduce a través de los siguientes apartados:

- 1. Construcción *nihilista* de un proceso que expresa la *deriva* categorial y sus productos sociales**
 - 2. Fragmentos de la reconstrucción epistemológica de la Sociología**
 - 3. *Reconfiguración* cultural de la comprensión espacio temporal**
 - 4. Flexibilidad en las delimitaciones epocales**
 - 5. *Reconfiguración nihilista* de los supuestos de comprensión y actuación sociales**
- Bibliografía**

Dr. Mario Guillermo González Rubí
Jefe del Departamento de Sociología

En este fragmento analítico se abordarán los procesos de transformación de la comprensión epistemológica que impacta al quehacer sociológico, y que permanece en la sombra para algunos autores, aunque para otros queda patente su centralidad en el debate contemporáneo. Este análisis se realizará desde la perspectiva filosófica de Foucault y Sloterdijk, fundamentalmente. Los sociólogos que son objeto de indagación, por ahora, son Giddens, Beck y Lipovetsky.

Cabe destacar que estos tres sociólogos enfatizan el cambio en la actuación del individuo como eje de la interpretación de nuevas modalidades del pensar y del actuar sociales que enfrentan el problema de construir una nueva fase de la Modernidad, e inclusive, del análisis sociológico.

Se construye la crítica desde la reflexión *nihilista* filosófica de Sloterdijk que al rebasar los marcos sociológicos, tanto como los epistemológicos, ofrece una comprensión transhistórica en la que se destaca la pertinencia de redefinir una serie de coordenadas en la comprensión y actuación sociales, entre las cuales, la contemporánea, la finisecular al XX y neosecular al XXI, se caracteriza por su cuestionamiento del carácter universal de las categorías y el dominio que ejercían sobre las formas de pensar y actuar; para proponer, en cambio, la acepción de poder y de verdad como datos flexibles que son susceptibles de modificación, y en consecuencia, de impactar sucesivamente tanto a las coordenadas sociales como a las disciplinares.

1. Construcción *nihilista* de un proceso que expresa la *deriva* categorial y sus productos

El viejo debate filosófico que aborda la relación entre el pensamiento y la realidad se encuentra presente en todas las épocas históricas bajo distintas denominaciones: idealismo de Platón – materialismo de Aristóteles, realismo – nominalismo en el medioevo, racionalismo – empirismo para el arranque de la modernidad ilustrada, idealismo objetivo hegeliano – materialismo histórico

marxista en el debate decimonónico, por lo menos. El posicionamiento ante este debate, ha posibilitado en cada época, una comprensión del mundo y del individuo que lo habita.

Esta comprensión del mundo supone, a su vez, una mirada del individuo hacia lo social y lo natural que se organiza a partir de la dualidad siguiente: un mundo delimitado por instancias superiores a lo humano y al cual el individuo se acopla para intentar conocerlo e incidir en él parcialmente; o bien, un mundo construido por los hombres, quienes a la vez, construyen las explicaciones sobre él. Así, independientemente de que dichas explicaciones se construyan acordes con el sustancialismo, el teísmo (pluri o mono) o la ciencia, y, desde diferentes momentos históricos; la comprensión del hombre como delimitado o ilimitado en su actuación y su pensar constituye el criterio orientador cultural sobre las relaciones de poder predominantes, lo mismo que de la emergencia de sus críticas y de sus oportunidades de transformación parcial o total.

Reconstruida de esta manera la trayectoria histórica de actuación y comprensión humana, se entiende que se exprese en un itinerario de organización y reflexión de esta especie sobre el planeta, así como que su sobrevivencia biológica, e inclusive, su proliferación, sean consideradas como una expresión óptica, que posteriormente, sea interpretable desde una diversidad de miradas comprensivas.

Esta serie de acepciones de comprensión y actuación dan cuenta, más allá de la historicidad de la diversidad constructiva humana a través de la historia, de su necesidad de producir y creer en absolutos que transitan. La perspectiva crítica que permite afinar esta mirada filosófica se fue construyendo paulatinamente a lo largo de la propia modernidad, desde el XVI, en la autoexigencia de conocer lo real tal y como era, es decir, científicamente, con el objetivo impreciso de humanizar la naturaleza, controlarla, subordinarla o dominarla. Desde esta imposición se construyó en el siglo XIX la ciencia de lo social, la Sociología, para mostrar científicamente, que el comportamiento humano se encontraba sujeto a

marcos institucionales, normativos y culturales, desde los que, a su vez, se habían construido los ideales, las creencias y las utopías que planteaban el *horizonte de progreso* del futuro próximo. Así, la verdad y la transformación social paulatina se encontraban integradas en un discurso que convencía de la pertinencia de construir el mejor de los mundos posibles para la humanidad.

No obstante, al añadirle al complejo precedente, el ingrediente del análisis del poder, de la dominación económica clasista, o de la política, el análisis se reorientaba hacia una nueva perspectiva crítica, respecto de la crítica moderna, ésta es la crítica marxista decimonónica que sustenta este vocablo en todos los títulos de su producción. La tipificación del poder como elemento de reorientación de la verdad y de las creencias culturales, normativas y de actuación social, coloca a la comprensión social en una perspectiva diferente: evidencia los intereses de dominación vinculados a la acepción correspondiente de verdad, ya sea sobre la naturaleza o sobre la sociedad. En adelante, durante el XX, la comprensión filosófica y sociológica de la Teoría Crítica, mostraron la falacia contenida en el supuesto de que el avance científico significaba, siempre, mejoría en las condiciones sociales. Aunque hubo otras posturas teóricas que sostuvieron también esta perspectiva, hasta arribar a la crítica generalizada hacia las categorías universales y sus creencias consecuentes.

Desde aquí, la posición analítica que se construye en el *horizonte filosófico*, se autodenomina *nihilista*, ya que asume el carácter temporal y el socio cultural específico, como los dos factores básicos que intervienen en la construcción reflexiva de toda época, y por ende, propone que no existe nada más que la humanidad constructora de realidades, de explicaciones *ad hoc* y de las creencias correspondientes. Esto es, que no hay sustancias atemporales, espíritus o dioses todopoderosos y omnisapientes que guíen al mundo, ni mucho menos, sociedades definitivas con instituciones inamovibles, ni evolución social ni progreso asegurado. Al sostener la inexistencia de entidades macro para explicar el mundo

humano, la humanidad debe conformarse consigo misma como autora de lo dado (Elias, 1994, 217. Lyotard, 1996; 63-74).

El *nihilismo* filosófico, tan cuestionado hoy en día por los teóricos sociales, sólo acentúa el carácter humano de la sociedad y de sus interpretaciones reflexivas, añadiéndoles como consecuencia, las notas de falibilidad que le son propias: sólo contamos con los entes, las hipótesis probables y los debates infinitos, las dudas, las indefiniciones, las imperfecciones, las soluciones provisionales y la ausencia de modelos y de utopías, una vez más, como a mediados del XX, es momento de reconocer con Heidegger y Sartre que el hombre se encuentra *arrojado a la existencia* (Heidegger, 1974) y *condenado a la libertad* (Sartre, 1976). Como puede notarse, esta crítica culmina en la destrucción del carácter universal de las parejas categoriales clásicas de: Ser y Ente, Verdadero y Falso, Bien y Mal (Garzón, 2000: 70).

En lo que respecta a la comprensión del curso de la historia y de la propia construcción social moderna, finalmente se arriba a la propuesta *nihilista* de que, con diversos ritmos y pausas, sin importar la acepción específica, todas ellas han sido, y por ende, serán, un evento más de una serie infinita. Esta es la modalidad crítica de arribo al conocimiento y a la posibilidad de organización de lo social que opera hoy en día, al arranque neosecular del XXI, sobre el cual, existe una producción concertada que aún no ha elaborado la correspondiente autorreflexión sobre el proceso, su alcance y sus características distintivas: por ello, pareciera ser una reflexión exclusivamente filosófica, cuando estos presupuestos discursivos se encuentran permeando ya, otros ámbitos de la investigación disciplinar científica.

En este sentido es que Ferry propone el análisis de la historicidad del Derecho, desde la Filosofía del Derecho (Ferry, 1991), para mostrarlo como un ámbito de expresión formal de los acuerdos sociales, no necesariamente democráticos o consensuados, sino simplemente impuestos desde el ejercicio del poder a la

mayoría social, que los acepta en función de su concordancia con los presupuestos del orden y el avance civilizatorio. De tal manera, que desde su perspectiva crítica orientada por la consideración de los problemas clásicos presentados en las propuestas de las filosofías de la historia (Ferry, 1991), Ferry ofrece una salida a su irremediable resultado de historización o, de socialización, de los procesos de comprensión, que se esboza como una lectura del engarce óptico y epistemológico en proceso de construcción permanente, que en ciertos momentos, permiten una perspectiva del *horizonte de interpretación* (Gadamer, 1999; 477), como un momento pleno de categorías de nuevos significados: como un *umbral categorial*, en sentido foucaultiano (Foucault, 1979; 384), precursor del *umbral epistemológico*; aunque para ser más precisos hoy, quizá debiéramos decir, propio del *umbral post epistemológico de la modernidad*. Explícitamente, Ferry le denomina *horizonte de sentido*, que limita a la ontología al proponerla como: "... un *punto de vista* para la reflexión, y que precisamente por esta primera *limitación* de los dos momentos de la ontología, el teórico y el práctico, podrían tal vez articularse sin contradicción." (Ferry, 1991; 27).

De esta manera no sólo aborda el conjunto de problemas fundamentales para el *nihilismo filosófico* (verdad, ser y bien), como consecuencia y expresión de la permanente y maleable construcción óptica, sino que también señala la imposibilidad de renunciar a estos problemas que, en conjunto, delinean *la situación filosófica* (Ferry, 1991; 30). Así, puede avanzarse desde ahí, que la construcción óptica neosecular al XXI, se desborda hacia la multiplicación de los datos y los debates que apuntan hacia la inoperancia de las categorías universales, de su *deconstrucción*, de su vigencia limitada al interior de ciertos márgenes disciplinares o de poder social. Construcción integral que muestra, además, la necesidad de una reflexión correspondiente, que vaya más allá del historicismo, el culturalismo o la lógica relacional. Construcción integral que muestre que los criterios de comprensión y de actuación que definen la verdad, el ser y el bien, son productos humanos, individuales y colectivos, racionales y afectivos que poseen sólo cierta probabilidad de enunciar verdades, que son tan

falibles como su productor humano, y que por supuesto, modifican a su antojo cultural el sustento irrealizable de la bondad.

En este *horizonte de sentido* planteado por Ferry, es que se atisba la producción de una reflexión *post epistemológica*, que no significa el fin de las ciencias ni de la racionalidad ni de la verdad; sino que enfatiza el carácter contextual de éstas, al mismo tiempo que permite asumir desde el principio su eventualidad. Situación que, a su vez, evidencia el carácter teórico y práctico de lo óptico, como síntoma típico de las vivencias en el arranque de siglo XXI. Así, desde este *horizonte de sentido*, la construcción de la comprensión y de la actuación sociales han rebasado el sustento en la científicidad, para reconocer y evidenciar el amplio espectro de manipulación ejercida desde la diversidad del poder sobre los resultados de las investigaciones científicas disciplinares, así como sobre sus aplicaciones en las argumentaciones que fomentan o inhiben ciertas actuaciones sociales. Finalmente, se diluye la fuerte creencia de la modernidad ilustrada en el avance continuo de la verdad y de la mejora cultural de la humanidad (que suponen un mejor ente y un bien mayor).

2. Fragmentos de reconstrucción epistemológica de la Sociología

En esta misma frontera de la reflexión crítica ante la caducidad de los proyectos sociales de universalidad incuestionable, es que encontramos en los años ochentas, una de las primeras propuestas sociológicas que refieren e inician la discusión disciplinar al respecto, se trata del trabajo de Norbert Elias, quien sustenta su análisis en la categoría de *figuración social*, desde la cual se expresa la construcción colectiva y permanente tanto del conocimiento, como de la actuación, en todos sus aspectos (Elias, 1999; 160). Desde aquí, la definición de las categorías universales queda reducida a una serie infinita de acepciones que se modifican en función del contexto socio cultural, de manera que la Epistemología pierde su objeto, y emerge la Sociología del Conocimiento (Elias, 1994; 182-185). Por ello, su comprensión del tránsito histórico se orienta por una

perspectiva *sociogenética* y *psicogenética* de lo que denomina el *proceso civilizatorio* de la humanidad (Elias, 1989).

Más allá de las evidentes críticas de las que es objeto por su recuperación tardía del evolucionismo social y de su apología a la Sociología; estos planteamientos le permiten rebasar la comprensión del quehacer humano valioso en función sólo de los productos racionales, para proponer, en cambio, que desde el conocimiento más elemental individual, hasta el de los colectivos sociales nacionales o internacionales, las emociones juegan un papel determinante e inseparable de la racionalidad (a esto le llama *double bind* (Elias, 1990; 66)).

Así, aunque su propuesta se encuentre un paso atrás de la oferta *nihilista*, si actualizamos su Sociología del Conocimiento con la humanización y falibilidad de los productos de comprensión y actuación humanos, a los que arriba mediante la referencia a la construcción social que parte de las elementales relaciones entre Yo, Tú y el Otro (Elias, 1989; 165); se afianza la pertinencia de su propuesta de una construcción social de los símbolos, de una Teoría del Símbolo en la que se establece la correspondencia entre el avance científico, las creencias sociales predominantes, los valores culturales y las relaciones de poder en diversas épocas históricas, con especial énfasis en el siglo XIX para referir la necesidad reflexiva de una ciencia de lo social (Elias, 1994; 206). Asimismo, propone la exigencia del *análisis multidimensional* y de la inminencia de una *nueva era sin violencia*, de pacificación mundial que reinterprete el pasado como la prehistoria humana signada por una ola de violencia interminable; ideas que más allá de la reiteración de la propuesta de Marx y Engels al futuro *comunismo científico* mundial de convivencia sin exclusiones ni violencia (Marx y Engels, 1977), y, de la propia expresión cultural de los años noventas centrada en el fin de la Guerra Fría que planteaba la oportunidad de una convivencia mundial pacífica (Elias, 1994; 215-217). Elias es uno de los teóricos que inicia la reflexión finisecular desde la postura de la *nueva construcción social* de la que responsabiliza a los individuos y a sus sociedades (Elias, 1994; 209).

En suma, encontramos en Elias una propuesta sociológica que muestra la doble emergencia racional y afectiva como orientadora del conocimiento y de la actuación en cada época. Inclusive, alude a la transformación histórica de estos mismos parámetros y a su incidencia en la modelación de los discursos sustentadores del poder (Elias, 1994b). Así, concluye con una oferta de *pansociologización* de lo social y de sus productos, la cual se detiene un momento antes de arribar a la necesidad argumental de la crítica a los presupuestos racionales universales y atemporales.

Elias constituye la plataforma de análisis respecto de la cual, los sociólogos finiseculares al XX, que nos ocupan, elaboran sus propuestas. Dado que Giddens, Beck y Lipovetsky elaboran su análisis de la época contemporánea centrándose en la adjetivación de un individuo alternativo, sólo alcanzan a vislumbrar la nota referente a la transformación de las categorías culturales, como las ocurridas en los pequeños grupos humanos (familia, amigos, coincidencia humana en la diversión), y por supuesto, también en las macro (relaciones laborales, económicas, políticas, culturales, científicas disciplinares), e inclusive, en la propia descripción de la Modernidad finisecular (Giddens, 1997. 2000. 2000b. 2000c. 2000e. Beck, 1998. 2003. 2006. Beck y Beck-Gernsheim 2003. Lipovetsky, 2000. 2000b. 2006). En estas actividades aprecian la diversificación de su contenido original, que expresa ahora la modificación de las prácticas sociales y la diversificación de los valores culturales correspondientes; hecho posible como resultado de la flexibilización y de la tolerancia que muestran como un efecto cultural creciente y predominante.

Así, la propia argumentación sociológica les lleva al reconocimiento de que ciertos elementos epistemológicos se encuentran en un proceso de transformación. Su reflexión es: si cambia el individuo, cambian las relaciones sociales y sus productos, y finalmente, cambia el significado de las categorías que antes les referían. El ejemplo favorito que emplean es el de *familia*: que acoge a una

diversidad creciente de relaciones. En este contexto, refieren inclusive, un cambio en las categorías. Giddens le denomina *categorías concha* (Giddens, 2000: 72), Beck, *categorías zombies* (Beck, 341) y Lipovetsky alude a la falta de interpelación ante las prácticas y las tradiciones precedentes, a la *era del vacío*, que dan lugar a la generación sin rumbo, también denominada *generación x*, aludiendo a los jóvenes que tenían entre 15 y 20 años justo en el año 2000 (Lipovetsky, 2000b; 36, 54).

Por ello, señalan como causal del nuevo comportamiento en el individuo, a la racionalidad: Giddens la nombra directamente *alta reflexividad* (Giddens, 1997e; 49-50), Beck, *individualización* (Beck, 2003; 49), y Lipovetsky simplemente *hiperindividualidad* (Lipovetsky, 2006; 58). En todos ellos, la pretensión es describir una forma de pensamiento que se distingue de la anterior por una rápida resolución de problemas, la capacidad de comprender que las soluciones encontradas son imperfectas y eventuales, la búsqueda de respuestas científicas para normar sus decisiones.

Elementos que, como resulta evidente para la mirada filosófica, de ninguna manera aluden a una racionalidad diferente, sino a la transformación de los parámetros socio culturales y científicos desde los cuales se ejerce la racionalidad. Es decir, que en la modernidad ilustrada tenía por objeto explicar la existencia de una sociedad estable y en transformación paulatina, segura y mejorada, a la cual se denomina *progreso* desde el siglo XIX (Comte, 1981). En el periodo finisecular al XX y neosecular al XXI, explica la existencia de una sociedad de transformación vertiginosa, que exhibe sus productos negativos como en la peor de las pesadillas: daños irreversibles al medio ambiente que requieren de un cuidado permanente para no agravarse, incremento de especies animales extintas y al borde de la extinción; además del fortalecimiento de las organizaciones criminales e ilegales en el mundo, fusiones industriales y financieras internacionales que dañan las economías locales, así como la construcción de una cultura mediática apátrida y lucrativa que fomenta la inseguridad y el miedo en los individuos.

Desde aquí, estos sociólogos se proponen una nueva comprensión del quehacer sociológico que detalle la infinidad de tareas individuales y sociales que ellos encuentran modificadas. Así, sus descripciones comienzan por un fragmento de las relaciones sociales y sin agotarlo, transitan a otro y a otro más, hasta que de pronto, instalados en la reflexión multidisciplinar sobre las bondades y maldades típicas del siglo XX y del segundo milenio, ocurrida en el 2000, comprenden la generalización del fenómeno del cambio social que presencian y la multiplicidad de enfoques disciplinares que lo han abordado (Historia, Antropología, Psicología, Política, Economía, Relaciones Internacionales, Derecho, el análisis de género y las plataformas partidarias, los discursos mediáticos y hasta las campañas publicitarias).

Por ello, después del 2000, la literatura sociológica se permite rebasar las descripciones, posicionarse en el debate multidisciplinar respecto de la presencia de una nueva época, post moderna; o simplemente, una nueva modalidad de la modernidad. Las posturas de Giddens y Beck sostienen la propuesta de Habermas (Habermas, El discurso filosófico de la modernidad), en el sentido de que, habiendo un sinnúmero de sociedades que se autodenominaron *modernas* a lo largo de la historia (helenos, romanos, medievales); no hay razón para denominar *algo más que moderna* a una sociedad, y en todo caso, esto no tiene un significado relevante. Cabe destacar la asistencia de ambos teóricos a un Seminario en Alemania, en los años noventas, que fue dirigido por Habermas; hecho que contextualiza la simetría en algunas de sus posiciones analíticas.

A partir del 2000, se nota una mayor aceptación en la literatura sociológica de la comprensión de cambio social de fondo, de renovación de los acuerdos y desacuerdos ciudadanos y de las dinámicas económicas, así como de la distancia existente entre las categorías y las propuestas analíticas vigentes durante el siglo XX y las neoseculares (por ejemplo, respecto del consensuado rebasamiento del análisis de las *clases sociales*, y del análisis desde la *determinación económica en*

última instancia; que son aspectos de autocrítica al interior del marxismo del siglo XX, que de pronto emergen en los discursos neoseculares). Asimismo, destaca la implícita recuperación de ciertas *categorías puente*, que pudieron emplearse reconociendo este sentido (encontramos la *formación social* de Poulantzas, la *hegemonía* de Lenin y Gramsci, *cultura y subcultura* de Pizzorno, relaciones *cara a cara* y el uso de *máscaras sociales* de Shütz, la diferenciación social más allá de las clases planteada por Poulantzas, y, la crítica y organización social desde una comprensión de la revolución restringida y expresada como *guerra de guerrillas y de posiciones* que fueron sostenidas por Gramsci; por mencionar algunas).

Desde aquí, Giddens aventura una Sociología orientadora de la acción social, cuyo liderazgo evidente proviene del Estado reestructurado por la *Tercera Vía*, que apoya a la iniciativa de los individuos creativos y emprendedores tanto en la actividad económica como en la política y familiar (Giddens, 2000c; 139). De modo que aunque el peso fundamental lo otorgue a la política estatal, la transformación resolutiva proviene de los individuos en sus ensayos exitosos de sobrevivencia.

Para Beck, la Sociología muestra los nuevos horizontes sociales susceptibles de idearse desde la teoría; a los cambios económicos y al debilitamiento de la figura del Estado Nación les propone como solución, la *globalización* (Beck, 1998; 42): categoría integradora de toda acción social bajo el criterio uniformador de la construcción de escenarios en función de la improvisación consecuente al choque, la resistencia y la adecuación culturales entre diversas etnias (situación que le permite la actualización categorial a *glocal*) (Beck, 1009; 127). Así se destaca la figura de un individuo moldeable, en proceso continuo de *individualización*, tan transitorio como las relaciones a las cuales se adapta dependiendo de la cultura en la que momentáneamente se ubica, geográfica o virtualmente (Beck, 2003; 58). De suerte, que el conjunto resulta móvil tanto para el individuo y los colectivos, como para el resultado general mundial: no hay un actor que lleve el peso del cambio, sino un conjunto de actores en movimiento indefinido e infinito.

En Lipovetsky, la Sociología encuentra un asiento menos pretencioso y más realista, describir el mundo contemporáneo en sus nuevas dinámicas sin ley predominante, a partir de la generalización del uso y construcción social de la moda. Así, desde su comprensión, los discursos sociológicos refieren modalidades coyunturales, falibles y transitorias. Se destaca en esta acepción no sólo su filiación con Foucault, sino también con la literatura filosófica del momento (Derrida, Deleuze, por lo menos).

Nos parece destacable, el afán descriptivo de Giddens y Beck en medio de la tormenta de análisis casuísticos, de su insistencia en preservar la figura del orden social, justo cuando el orden conocido previo se encuentra cuestionado y desbordado por la comprensión y las prácticas sociales contemporáneas, de manera que la comprensión de lo social contemporáneo sólo concede por seguro, lo incierto. Reeditan una finalidad discursiva de poder, al mostrar a Europa y sus teóricos no sólo como los únicos productores de soluciones viables, sino también, como promotores del respeto al orden y la superioridad europea sobre el antiguo tercer mundo. En Lipovetsky, la falta de pretensión explicativa teórica y omniabarcante, le coloca en una postura más crítica y más reflexiva, sin respuestas teóricas definitivas, tal y como lo sugiere la comprensión del mundo neosecular; por ende, menos sociólogo y más filósofo.

3. Reconfiguración cultural de la comprensión espacio temporal

El debate sobre la denominación de la Modernidad en curso, aludida líneas arriba, conlleva la reflexión respecto de la contextualidad disciplinar desde la cual se modela la creciente precisión en el uso del tiempo y el espacio; como categorías que nombran datos externos al individuo, pero siempre a sabiendas de que ocurre una relación con ellas.

La cuestión de la comprensión del espacio y el tiempo como coordenadas referenciales con lo real, innatas o construidas, pero siempre concebidas como propias del individuo, y por ende, comprensibles bajo diversas acepciones comunitarias, constituye un lugar común para la reflexión filosófica, independientemente de la época histórica en la que se la rastree.

Esto no ocurre así, para la Sociología, que sólo de manera esporádica ha abordado la cuestión. Sin pretensiones de realizar un análisis exhaustivo, interesa destacar la propuesta de Elias, en calidad de referente precursor de los planteamientos sociológicos finiseculares. Elias publica **Sobre el Tiempo** en 1984 (Elias, 1997), texto en el cual realiza una amplia ejemplificación de las acepciones culturales de la categoría de *tiempo*. En su elucidación muestra que las modalidades específicas del trabajo y su exigencia creciente de delimitación temporal, son las que generalizan su uso paulatino hacia los usos y costumbres de la temporalidad en cada época: desde la delimitación de los ciclos lunares, las estaciones y los años en la Antigüedad, hasta la construcción de los primeros relojes de péndulo, los mecánicos correspondientes a la modernidad ilustrada, mismos que, en su creciente complejización de la lectura numérica, alcanzan su última etapa en los sistemas digitalizados (minutos, segundos, décimas de segundo). Así, dicho curso se corresponde con la sociedad agrícola, la industrial y la predominante industria digital, binaria y cibernética de nuestros días. Por ende, el tiempo alcanza una explicación sociologizada que permite entender la demanda social de adecuaciones y reconstrucciones tanto tecnológicas como científicas, en función de las cuales los individuos acoplan sus ritmos de vida y se habitúan a dicha comprensión, nombrándola con adjetivos distintivos y asombrándose de su inexistencia en épocas precedentes.

Entre los sociólogos que nos interesa aludir, Giddens, Beck y Lipovetsky, destaca el señalamiento respecto de una nueva comprensión racional de la realidad que, por ende, encuentra una nueva modalidad de comprensión del tiempo y del espacio, en los que se destaca el presente, respecto del pasado y del futuro, así como la

instantaneidad y la aceleración creciente de la movilidad geográfica. Datos desde los cuales se construye una modalidad alternativa de información y comunicación que impactan las relaciones comerciales, bursátiles, de producción, políticas, culturales, y finalmente, alcanzan a la vida cotidiana.

En este horizonte, Giddens propone el *desanclaje* (traducido ocasionalmente como *desenclave*: Giddens, 2000e; 293) alusivo al predominio de relaciones sociales que rebasan el entorno vecinal y nacional, para construirse en función de personas extrañas que resultan más cercanas laboral y emocionalmente, que los propios familiares y cohabitantes (Giddens, 1997; 23). Lo cuestionable de esta propuesta reside en su definición voluntarista de la movilidad geográfica (turismo o mercado laboral itinerante); que omite su gestación en la expansión del capital transnacional propia del siglo XX y en su consecuente arrastre de supervisores y profesionistas, para la producción en el Tercer Mundo; se silencian las relaciones de poder económico, político y cultural que se construyeron en esos momentos, y que al cierre del siglo XX, se encuentran en un periodo de reestructuración que promueve la movilidad ocupacional del Tercero al primer Mundo, mediante la migración legal e ilegal: movilidad que dista mucho del voluntarismo referido y expresa, en cambio, la contracción de los mercados laborales y de la propia aceptación de *trabajo* precedente. Consideraciones invisibles para la comprensión sociológica de Giddens, que merman su oportunidad descriptiva.

Giddens emplea también la categoría de *desanclaje* al referirse al tiempo, define la relación espacio temporal como pérdida, en este sentido es que la adjetiva de *desanclada*. Considera que la percepción de la temporalidad instantánea que se evidencia a los usuarios de las tecnologías cibernéticas de comunicación, construye la relevancia del instante presente y el eclipse de la temporalidad precedente y de la próxima (Giddens, 1997; 28 ss). A esta experiencia le llama el *vaciado temporal* que propone como antecedente del *vaciado espacial*. En breve, entiende estos *vaciados* como el reconocimiento cultural de que los hábitos son los constructores de la certeza sobre la vinculación espacio temporal; la cual no

necesariamente, ocurre. Es decir, que científicamente se da una definición de espacio y otra de tiempo; para explicar esto alude a las comprensiones antropológicas de *lugar* y *territorio*, y a las fenomenológicas de *vivencias* y *duración*. En su larga explicación nos deja claro su desconocimiento de los temas físicos, fenomenológicos y filosóficos, así como a su incapacidad para elaborar una comprensión sociológica de *desanclaje*.

Beck, a su vez, elabora una explicación sociológica de la cuestión espacio temporal: alude al espacio antropologizado, es decir, a la convencional delimitación de los territorios nacionales que configuran culturas propias, y que plantean ahora un problema generalizado, el de la migración. Su descripción se sostiene en la caracterización de la precedente *topomonogamia* o vida individual desarrollada en un mismo espacio geográfico, y, la actual *topopoligamia* o vida itinerante por distintos territorios geográficos como resultados de la voluntad y la necesidad individuales (Beck, 1998; 112). La *topopoligamia* expresa para Beck, una voluntad ocasionalmente realizable de turista en busca de lugares históricos, diferentes o remotos; aunque generalmente, la necesidad de sobrevivencia social en el mercado laboral contemporáneo, inestable y en expansión. Así, aunque su análisis no es exhaustivo sino más bien austero y descriptivo de un fragmento de la realidad; alcanza a mostrar la vinculación de los elementos económicos y culturales sobre los cuales se erige. No obstante, no comprende la relevancia de esta categoría como parte del horizonte de *reconfiguración* de la realidad y no la integra en su conjunto básico, antes bien, se centra en la *globalización* (Beck, 1998).

La *globalización* en Beck, muestra la integración, afectación y mutua dependencia, de los fenómenos, problemas y respuestas sociales que gestadas en territorios nacionales alcanzan un impacto relativo y diferido en los restantes. Ya se trate de dinámicas económicas de crisis o de auge, de conflictos políticos, de integración o resistencia cultural. Así, la cuestión de la comprensión social contemporánea del espacio y del tiempo deja de ser considerada una discusión en busca de

definiciones; para encontrar en Beck, una referencia explícita a su uso, costumbre y comprensión. Ante esta propuesta, los sociólogos africanistas reivindicaron el valor de las tradiciones territoriales como fragmento constructor de la identidad cultural fuera del Primer Mundo, le llamaron *lo local* (Appadurai en Beck, 1998; 84). Beck resuelve este dilema de la preeminencia de *lo local* o *lo global*, a partir de su propia caracterización de *global*, al proponer la categoría de *lo glocal* como expresión problemática de su integración (Beck, 1998; 127). En consecuencia, la comprensión del tiempo en este contexto del viajero permanente, es un dato secundario y circunstancial que ordena los referentes climáticos, estacionales y horarios, en función de la eventual localización del individuo.

Resulta relevante mencionar la crítica de Sloterdijk (Sloterdijk, 2007; 26), al uso generalizado en la literatura científica social, política y periodística del término *global*, sostiene que su reiteración ha ocurrido en épocas de máximo control de una civilización sobre el mundo conocido: así ocurrió con los helenos, los europeos medievales y modernos, y, la actual cultura post europea y estadounidense. Por ende, la referencia le parece vinculada a la construcción de discursos de consolidación del poder de unos y la sumisión de los otros. Es decir, que antes que describir relaciones sociales, construye culturalmente los escenarios de control. Esta crítica no sólo evidencia el doble juego discursivo de Beck, sino la propia interpretación eurocentrista de Sloterdijk, que irremediamente le coloca en complicidad ante la inmensa tarea de *reconfiguración* teórica analítica de la realidad contemporánea.

En Lipovetsky las referencias a la comprensión espacio temporal contemporánea (Lipovetsky, 2006), aluden a una consecuencia de la *eficacia técnica* (Lipovetsky, 2006; 27) que lleva a una mayor flexibilidad en las relaciones sociales, así como a la construcción de *temporalidades divergentes* (Lipovetsky, 2006; 61): horarios laborales flexibles, tiempo de ocio creciente, ritmos temporales exclusivos de la ocupación de jóvenes, ancianos y gente productiva económicamente. Este horizonte muestra una *desregulación del capital sobre la vida* de cada uno de los

individuos, quienes a su vez, construyen su centramiento significativo por el presente, al grado de que casi se constituye en un culto. En consecuencia, la *crisis del futuro* emerge, simultáneamente, con la pérdida de las utopías sociales (Lipovetsky, 2006; 69); y el pasado se reedita y se compacta con el presente mediante la recuperación de las tradiciones: así que, pareciendo olvidado, se encuentra reeditado en el presente (Lipovetsky, 2006; 90). Lipovetsky ofrece en esta propuesta sobre la temporalidad, una interpretación no sólo social y cultural, sino gestada por el propio capitalismo en su fase actual: dato que le permite concebir el complejo de las prácticas sociales e individuales, así como su comprensión y su teorización.

Lipovetsky vincula esta *temporalidad hipermoderna* con los rasgos básicos de lo social, plantea que el *consumismo del presente* fortalece la figura del *narcisismo* individual contemporáneo, así como el propio *presentismo* cultural; los cuales desde su propuesta, constituyen una sociedad ya no *post moderna*, sino, *hipermoderna*: a la cual le corresponde "...una metamodernidad basada en la cronorreflexión." (Lipovetsky, 2006; 81). Esto es, en una recuperación y readaptación de la *memoria* con fines tanto comerciales, como afectivos (Lipovetsky, 2006; 96). En suma, la comprensión de la *temporalidad presentista* le permite rebasar sus análisis casuísticos previos y orientarse por el cuestionamiento de las dinámicas actuales, para elaborar un horizonte propio de relaciones sociales multidireccionales; aunque no alcanza a construir un enfoque crítico de la dinámica moderna ilustrada ni de las necesidades internas de su *deconstrucción*.

La mirada crítica filosófica que concede Sloterdijk a estas preocupaciones se concentra en la vinculación sociológica y politológica entre lo *global* y lo *local*, inclusive, en lo *glocal*. Desde su perspectiva, se trata de categorías más que espaciales, culturales, que expresan la homogeneidad, asepsia y confort del mundo privilegiado construido por el capitalismo; frente a la heterogeneidad, suciedad, contagios y miseria del mundo exterior (antes referido como

tercermundista, en vías de desarrollo, dependiente, entre otras categorías): privilegios vs miseria.

Así, muestra al mundo en su conjunto, como construido por bloques separados e inaccesibles entre sus partes, sobre todo, desde los discursos de toda índole. Por ello, la acción informativa de los medios de comunicación con referencias a las noticias de todos los rincones del mundo, es la que rompe este simulacro de separación, para construir una cultura de responsabilidades compartidas y exigir la correspondiente a cada uno de los participantes, ya sean Naciones o individuos (Sloterdijk, 2007; 296 ss). En consecuencia, la construcción social de la distancia aparece como un dato irrefutable que lleva a valorar la reunión y la solidaridad, tanto presenciales, como virtuales. Puede notarse que Sloterdijk incurre en el romanticismo sobre valorado de la *presencialidad* (Sloterdijk, 2007; 303); desde el cual concibe, a su vez, la *dimensión social del espacio*.

No cabe duda de que la relevancia cultural de las tecnologías de comunicación cibernética instantánea, son las gestoras de esta exigencia cultural de temporalidad en aceleración continua. Ahora bien, señalar a este análisis de la transformación en la comprensión cultural sobre el espacio y el tiempo, como el único eje rector de las relaciones sociales es lo que resulta inaceptable.

En cambio, al mostrar el conjunto de acepciones espacio temporales por su impacto y adaptación respecto de las relaciones sociales, permite expresar la dinámica cultural de comprensión y actuación, mutuas. Se evidencia la construcción ontológica y epistémica desde los presupuestos espacio temporales, hacia las relaciones culturales y sociales, como un conjunto integrado. Se muestra un sentido de construcción simultánea de lo social, de sus interpretaciones de la realidad cultural, política y económica, que parecen más adecuadas para delinear el complicado proceso de cuestionamiento, *deconstrucción* y reconstrucción efímera, tanto práctica como comprensiva, sobre la realidad.

4. Flexibilidad en las delimitaciones *epocales*

Ubicados en el *horizonte de sentido* de las indagaciones sobre la temporalidad y la espacialidad que se han referido, así como desde el cuestionamiento neosecular sobre las bondades y los saldos del siglo XX y del II milenio que resultaron poco alentadores; surge en la discusión sociológica, con toda pertinencia argumental, la reflexión sobre la oportunidad de clausurar la época Moderna Ilustrada e inaugurar otra desde la adjetivación de: *Postmoderna, Reflexiva, Segunda, Hipermoderna*, entre otras. Más allá de los fragmentos de realidad en los que se sustentan estas denominaciones y de los problemas teóricos en los que incurren, mismos que se han detallado previamente, surge la interrogante acerca de las condiciones de posibilidad, prácticas y comprensivas, que son necesarias para referir a las diversas épocas históricas: reflexión propia de la Filosofía de la Historia y de la Social.

Los sociólogos en las últimas dos décadas reeditan este antiguo debate sobre la delimitación de las grandes épocas, problema con el cual surgió a la cientificidad la Sociología en el siglo XIX, inmersa en la causalidad biologicista, produjo sus primeras reflexiones desde el evolucionismo social para ofrecer múltiples *horizontes de interpretación* que prometían el futuro progreso. Desde Comte, Spencer y Durkheim, hasta el mismo Marx, y el propio Engels, e inclusive, los socialistas utópicos Fourier, Saint Simon y Owen; para todos ellos la concepción básica y reiterada consistía en un pasado terrible y deficiente, un presente problemático y constructor, y, un futuro prometedor de bienestar y felicidad.

No obstante, esta interpretación del recorrido histórico no es exclusiva de los decimonónicos, pues cada Imperio que ha existido sobre la Tierra y cada pueblo conquistador, ha relatado su pasado como un preámbulo a su presencia, y, su presente, como un cúmulo de trabajos y problemas que cada uno se ha tomado con el objeto de mejorar la vida de todos los hombres, meta que se proponen cumplir en el futuro inmediato con la ayuda y la obediencia de los demás. Ya se

trate de los Egipcios, los Chinos, los Helenos o los Romanos, los Aztecas o los Incas, este gui3n se reitera.

Por supuesto, la mejor respuesta la tiene la propia Ciencia de la Historia, la cual en la propuesta de Braudel, **La Historia y las Ciencias Sociales** (Braudel, 1969), establece un criterio de interpretaci3n descentrado de las relaciones de poder, para construir, desde una acepci3n de *pluralidad temporal* (Aguirre, 1997; 169) en la que integra una infinidad de *perfiles especifcos* temporales (Aguirre, 1997; 178), su propuesta de *tripartici3n: tiempos cortos*, efmeros e inmediatos; *ciclos hist3ricos coyunturales*; y, *tiempos largos*, seculares o milenarios (Aguirre, 1997; 179). Esta *tripartici3n* posibilita integrar tres versiones del curso temporal: la del individuo, la de las sociedades y la construcci3n universal de la propia historia. Resulta notable la oportunidad de diversificaci3n de las relaciones de poder que pueden jugarse en cada uno de los infinitos niveles hist3ricos preestablecibles para la *interpretaci3n* y la *reconfiguraci3n* del pasado a la medida de los futuros deseables, y de los cuales, no parece percatarse la disciplina, que por el contrario, se jacta de alcanzar mayor objetividad (Aguirre, 1997; 224).

En este horizonte de reflexi3n destaca la propuesta de Elias, quien en el intersticio de ilusi3n social ante la posibilidad real de pacificaci3n mundial que ocurri3 entre el Derrumbe del Muro de Berl3n en 1989 y el ataque terrorista a las Torres Gemelas de Nueva York en 2001; en ese *impasse* maravilloso de 12 a3os, escribi3 en las 3ltimas p3ginas de su **Teor3a del S3mbolo**, que hasta ahora s3lo hemos vivido en la violencia social, tanto internacional, como entre barrios, entre vecinos y familiares: como *b3rbaros tard3os*, y que, el reto de la historia presente debiera orientarse por la construcci3n de una sociedad libre de violencia (Elias, 1994; 216). Resulta destacable la presencia de esta ilusi3n en un soci3logo, as3 como tambi3n, su incorporaci3n en sus propuestas te3ricas y la r3pida elaboraci3n del parte aguas que le permite aludir al intersticio temporal correspondiente: todo lo anterior y el futuro.

Por supuesto que esta aseveración no es original, Marx y Engels la habían enunciado 150 años atrás en **La Ideología Alemana** (Marx y Engels, 1977), señalando que todos los modos de producción precedentes se habían orientado por la *lucha de clases*, violenta y sangrienta, pero que después de rebasar al orden capitalista mediante la última revolución generalizada, el mundo alcanzaría la paz del *comunismo científico*. Aunque también Kant, el gran precursor de la Revolución Francesa y brillante expositor de la modernidad ilustrada, había referido a la *Paz Perpetua* como el fin de la humanidad, en su **Idea de una Historia Universal en sentido Cosmopolita** escrita en 1784 (Kant, 1979). Cabe señalar de esta manera y sin agotar las referencias teóricas posibles, que la cuestión de la caracterización epocal, se vincula con un pasado que acepta su violencia e intransigencia y un futuro pacificador. Este dato no sólo permite la actualización de las utopías sociales, que reeditan la comprensión católica tomista de la Ciudad de Dios; sino la reconstrucción permanente del sentido del presente desde la ambivalencia de la violencia y la paz, desde la *insociable sociabilidad* kantiana (Kant, 1979; 46). Esta relación entre la *reconfiguración epocal* y la pacificación, es crucial en la comprensión sociológica de Giddens, Beck y Lipovetsky; así como objeto de la crítica *nihilista* de Sloterdijk.

Giddens y Beck, en calidad de discípulos de Habermas, parten del supuesto de que nos encontramos en una Modernidad ilimitada cuyo rasgo ilustrado establece a la cientificidad como elemento fundamental que orienta todas las acciones y los discursos; esto los lleva a ofrecer una interpretación de la etapa correspondiente a los años noventas y primeros años del siglo XXI, como un fragmento de dicha modernidad ilustrada pero *distinto, alternativo*, aunque aun en la búsqueda de su *diferencia específica*. También comparten con él, los supuestos kantianos (Kant, 1979) de la construcción futura de una sociedad mundial integrada (*cosmopolita*), y, de la convivencia en la *paz perpetua (pacifista)*.

Desde aquí, Giddens encuentra en la universalización de la racionalidad científica que alcanza a todo individuo de esta época, el dato que sustenta la denominación

propia del intersticio epocal entre los dos siglos, el XX y el XXI: ésta es la *Modernidad Postradicional* que expresa las relaciones sociales de las cuales se aleja, y, la *Modernidad Radicalizada* por la cual alude a la polarización de las relaciones sociales precedentes y a sus igualmente, extremas consecuencias. Entre éstas refiere a la individualidad *altamente reflexiva* como detonadora de las transformaciones ocurridas en el ámbito social (Giddens, 1997). Así, en función de un recuento sociológico del *antes*, y, el *aquí y ahora*, presenta el Cuadro conceptual denominado: *Entornos de fiabilidad y riesgo en culturas premodernas y modernas*, en el cual pretende resumir las diferencias entre ambas épocas (Giddens, 1997; 100).

En su descripción destaca la comprensión de las relaciones sociales *premodernas* en función de los lazos afectivos y de apreciación vivencial entre individuos que se conocen de toda la vida, del mismo lugar de origen y de convivencia, entre los cuales se generalizan bajo diferentes intensidades, las relaciones familiares: la confianza, la credibilidad, el apoyo, y la probable sensación de seguridad en el entorno social. En las relaciones sociales modernas, en cambio, el énfasis lo coloca en las relaciones entre el individuo y los sistemas de conocimiento racional colectivo, a los que refiere como *sistemas abstractos*; es decir, que a pesar de tratar entre desconocidos, el individuo confía en el conocimiento de la ciencia médica, de las instituciones de enseñanza respectivas, de los filtros de evaluación sobre su recepción individual, y finalmente, cuando un individuo asiste a una consulta médica con un desconocido, lo hace porque se vincula con los *sistemas abstractos*, con las redes de comprensión científica y con sus efectos sociales, por ende, le da lo mismo que lo atienda un médico de su propia localidad, de su nacionalidad o de otra, siempre y cuando, cuente con el aval de sus colegas expresado en títulos y diplomas de validez mundial. Es evidente que en esta caracterización de modernidad, este rasgo alcanza lo mismo a la sociedad del siglo XVI y de los siglos consecuentes, e inclusive, al XX y al XXI.

Cuando se refiere a la naturaleza, esta diferencia queda explicada por la presencia de un individuo premoderno abrumado ante las fuerzas naturales incontrolables (ciclones, temblores, sequías, epidemias y demás); o bien, por un individuo moderno que entiende las relaciones químicas y biológicas previas a la aparición de estos fenómenos, así como sus posibilidades de sobrevivencia. Finalmente, en su alusión a la religiosidad premoderna que promete la seguridad en el presente y una vida después de la muerte bajo diversas acepciones; concibe al individuo moderno cargado de reflexiones científicas y al borde de perder el *sentido de su vida* presente, al carecer de explicaciones omnicomprendivas.

Se puede notar en esta breve descripción, que Giddens construye estas diferencias en la comprensión social, tanto de las relaciones entre individuos, como respecto de la naturaleza y la religiosidad; apelando a la intervención de la científicidad en la vida cotidiana y en la orientación que ésta alcanza entre las creencias, las comprensiones y las prácticas sociales. Este supuesto es incorrecto, porque omite el proceso de construcción histórico, cultural y social del conocimiento científico; así como la lenta expansión de su credibilidad y de las confrontaciones y las *resistencias* con las precedentes explicaciones y promesas religiosas, lo mismo que entre una y la subsiguiente explicación científica. Además, muestra un escenario en el que la religión ha quedado definitivamente abandonada: hecho que dista mucho de ocurrir en la realidad. Finalmente, el error de vincular el *sentido de la vida* con la religiosidad, le impide reiterar el fundamento de la disciplina sociológica que se ha colocado, justamente, en las modalidades de la socialidad.

Aunque quizá, el problema mayor se le presente en su propia comprensión sociológica: hasta los años ochentas orientada por la perspectiva del estructuralismo, y en los noventas por la observación de los efectos sociales de la crisis del capitalismo; así, se encuentra preso de sus presupuestos científicos previos y pareciera andar a la caza de cualquier indicio que pudiera mostrar la presencia de una nueva estructura social. Por ello, su andamiaje teórico se

construye de manera casuística, anotando una serie infinita de fragmentos de la realidad social que luego integra sólo por el principio de la cientificidad creciente y desbordante: desde lo social hasta lo personal, y, desde lo público hasta lo privado.

A pesar de referir la relevancia de la actuación de los individuos en esta época de improvisaciones biográficas para la sobrevivencia social al adjetivarlos de *altamente reflexivos* (Giddens, 1997; 48, 51), luego disminuye su relevancia al omitirla y concentrarse en las descripciones macro sobre las transformaciones institucionales, de los colectivos y de sus impactos específicos en los grupos sociales y en las familias (Giddens, 2000; 91). Por ende, se le *invisibiliza* la complementación y construcción *individuo sociedad*, que constituye otro presupuesto básico de su disciplina (aún y cuando él mismo le refiriera en un texto precedente, *Las Nuevas Reglas del Método Sociológico*, como *la paradoja del agency* (Giddens, 1997b; 194-195)), esto es, la interrelación entre las acciones individuales y la social como un proceso siempre en tránsito hacia nuevas demandas específicas y nuevas respuestas institucionales. Por último, como resultado ineludible de este conjunto de omisiones, incomprensiones y parcialidades, arriba a una apreciación casuística del cambio epocal que pretende salvar por la alusión a la adjetivación de la modernidad como *Radicalizada* (Giddens, 1997; 45-51): es decir, como más de lo mismo, lo que en términos teóricos resulta un *sin sentido*.

En Beck, aparece con claridad desde uno de sus primeros textos, **¿Qué es la Globalización?** (Beck, 1998), la comprensión sobre la presencia de una época diferente a la Modernidad Ilustrada, a la que él denomina la *Primera Modernidad*; a esta *nueva época* (Beck, 1998; 130), en consecuencia, la refiere como *Segunda Modernidad* (Beck, 1998; 100, 145), *Segunda Ilustración* (Beck, 1998; 143), *Modernidad responsable* sinónima de *utopía de democracia ecologista* (Beck, 1998; 142), o bien, *modernización reflexiva* (Beck, 1998; 144). Así, su propuesta descriptiva de la novedad social que alude como *globalización*, queda subordinada

desde su origen a una categoría de mayor universalidad que es, justamente, la que designa a una comprensión del mundo de *Otra Modernidad*. Por ende, su análisis rebasa la casuística precedente para ofrecer una respuesta tanto práctica como reflexiva: óptica y epistemológica.

Al impulso de su *Segunda Modernidad*, Beck comprende y propone la oportunidad de *reconfiguración* del *horizonte de sentido* (Ferry; 1991; 27) de su presente, por la vía de generalizar la experiencia histórica de la reunificación alemana, y, la simultánea integración de la Comunidad Europea; desde aquí, plantea la *Cosmópolis* (Beck, 2006; 309-311), y también, el proyecto alternativo norteamericano de la *Guerra Preventiva* (Beck, 2005; 183); implícitamente, muestra con toda contundencia la *deconstrucción* del orden social precedente polarizado por la Guerra Fría. Quizá por ello, sus referencias casuísticas enfatizan los elementos de flexibilización y diversificación de las prácticas y los acuerdos sociales previos; porque su interés no radica en la confrontación del antes y el después, sino en la exposición del tránsito mismo y de la *reconfiguración discursiva* de los próximos *umbrales categoriales* y de *comprensión epistemológica* (Foucault, 1979; 384). Como prueba de lo anterior, baste su comprensión del individuo como juez y parte del propio proceso de transformación general: lo muestra en una *individualización* permanente (Beck, 2003; 339-340).

Ahora bien, los aspectos fundamentales de la caracterización de su *Segunda Modernidad* se encuentran en la comprensión del Estado desvinculado de la territorialidad (Beck, 1998; 99), lo cual le permite argumentar a favor de la *topopoligamia* o desvinculación del lugar y la comunidad; la contracción de sus funciones de *contenedor social*, es decir, como constructor de las dinámicas hegemónicas nacionales y el arranque de criterios cosmopolitas de cultura y actuación políticas (Beck, 1998; 136-137); así como el apoyo sostenido a la *diferenciación funcional* (Beck, 1998; 145) que se encuentra en los experimentos biográficos que generan tendencias de comportamiento y de comprensión sociales.

Estos fragmentos le permiten aludir a la *apertura de la jaula de la modernidad* weberiana (Beck, 1998; 144), que además de impactar las dinámicas capitalistas al generar un *capitalismo sin trabajo* (Beck, 1998; 91, 97), repercute en la política: se debilitan las instituciones de representatividad formal y se fortalecen las dinámicas *subpolíticas* entre comunidades gestoras de soluciones y demandas de mayor apertura democrática, de una democracia cuyo futuro se encuentre *más allá de la sociedad del trabajo* (Beck, 1998; 93). En este contexto, tanto las demandas democráticas como las presiones sociales consecuentes, construyen en los hechos y ante los medios de comunicación que cuentan con un auditorio mundial, una *política global* (Beck, 1998; 133). Así, el horizonte mundial en el que se construye una *conciencia trasnacional* de los hechos locales (Beck, 1998; 154), debate y promueve acciones de repercusión *cosmopolita* (Beck, 1998; 152), de orientación bajo los presupuestos ilustrados originales kantianos de la *paz perpetua* (Beck, 1998; 129).

En suma, Beck muestra su titubeo adjetivador de la *Segunda Modernidad* como resultado del tránsito reflexivo por los fragmentos problemáticos, desde los cuales, la caracteriza. No obstante, enfatiza dicha transitoriedad en lo global, como resultado de las críticas y las iniciativas locales; es decir, en una necesaria *reconstrucción y reinención de lo cosmopolita*. Postura de mayor coherencia teórica con la realidad social y de mayor oportunidad de alcance predictivo, pues representa un compromiso de interpretación flexible.

Lipovetsky alude a la Modernidad desde el cuestionamiento a la precedente *Posmodernidad* que parecía unívocamente concebida como libertad conquistada desde la disolución de las restricciones y normas sociales previas (Lipovetsky, 2006; 55), libertad que al mero nombrarse quedaba nuevamente presa de las próximas restricciones, las de la *Hipermodernidad* que veloz y atropellada se instalaba en la democracia sin oponentes, la privatización de la religión y la familia, el retroceso del Estado, y, la imposición de la sociedad de mercado (Lipovetsky,

2006; 56). Así, desde la tríada, con reminiscencias de la Teoría Crítica, constituida por: el mercado, la eficacia técnica y el individuo, le parece que se gesta una modernidad desreglamentada y globalizada que enfatiza su carácter de transformación permanente (Lipovetsky, 2006; 57). Por ello, no sólo reitera el cambio de época, sino que lo centra en la flexibilidad como una de sus características propias.

Dicha propuesta de *Hipermodernidad* refiere al conjunto de elementos de la acción social, como hechos que repercuten en la comprensión de una *hipermodernización de las relaciones temporales* (Lipovetsky, 2006; 71). Temporalidad instantánea que altera la comprensión social de las relaciones y de los hechos, con la exigencia generalizada de comunicación, para todo tipo de transacciones: financieras, mercantiles y de entretenimiento.

En esta propuesta destaca, nuevamente, la veta foucaultiana que lleva a Lipovetsky a tener clara la distancia entre los discursos y los actos, para abundar sobre los hechos *hipermodernos* que en su complejidad social, muestran la paulatina construcción de una comprensión *ad hoc*. En este horizonte, su tarea queda abocada a la circunstancial referencia a cualquier dato que considere relevante, con el objeto de mostrar su integración en el nuevo complejo flexible epocal. A pesar de sostener sin crítica alguna, una postura analítica primermundista, el propio principio de flexibilidad asumido en la comprensión de la temporalidad *hipermoderna*, le permite enmendar y redefinir cualquier propuesta *cronorreflexiva* al infinito, y por ende, ser autor de menos fallas interpretativas.

Esta discusión queda indirectamente criticada por Sloterdijk, en su comprensión de la diversidad epocal (Sloterdijk; 2007). Más allá de la búsqueda disciplinar histórica o sociológica de objetividad, él alude a las denominaciones epocales como modalidades mutantes y centradas en diversas comprensiones de *globalidad: ecuménica* vigente hasta 1492 (en sus acepciones *animista*, territorial y religiosa); la *mercantil* expansiva capitalista que llega a 1945, y finalmente, la *pos*

historia que diluye paulatinamente las fronteras entre el *palacio de cristal* primermundista, y el exterior tercermundista. En este recuento que recupera y reinterpreta la periodización del capitalismo de Braudel (Braudel, 1969), además de una erudita exposición de su *historia* vinculada a las acepciones de global, poder, riqueza y asepsia; y, de explicitar la necesidad discursiva de lo global en la *reconfiguración* óptica del presente; reitera su perspectiva de análisis eurocentrista y una lógica de proyección modelar, en la que muestra una suma de ofertas teóricas, y enseguida, la adaptación histórica social a ellas.

Sloterdijk cuestiona desde esta lontananza, la colección casuística, el deslumbramiento por la globalización y la cosmópolis, y el intento discursivo de las consecutivas definiciones de la modernidad. Cuestiona al conjunto de interpretaciones particulares de los hechos y de reconstrucción discursiva desde categorías de dudosa referencia. Su perspectiva sobre las construcciones y derrumbes consecutivos de la humanidad, le parece más adecuada para situar en una dimensión justa, los cambios contemporáneos que encuentra centrados en el desdibujamiento de las fronteras comprensivas de las *sociedades de confort* y las *olas de miserables*; ya sea, en un mismo barrio, país o continente. Así, las teorías muestran un matiz manipulador e hipnotizador sobre las bondades de la pacificación, mientras los hechos difundidos por los medios informativos acusan una beligerante contención de los miserables que alcanza al exterminio militar.

Ciertamente, esta reconstrucción discursiva presenta elementos rescatables críticos, y muchas reiteraciones, quizá indeseadas, de *reconfiguración* óptica y *epistémica* de un subsecuente modelo social de control y convencimiento. Así, la apuesta inicial de este debate que se concentraba en la búsqueda de novedades, se encuentra rebasada ahora por la autoexigencia discursiva de referir las notas afirmativas del relevo epocal; no obstante, este recuento no puede ordenarse categorialmente mientras la realidad social se encuentre aun en *transición*, tampoco se permite la presentación de explicaciones teóricas, sino sólo de hipótesis provisionales: estas condiciones muestran tanto el carácter *a posteriori*

de la construcción *epistémica*, como su frecuente caducidad discursiva. Ahora bien, si el siglo XX se caracterizó por una serie de revoluciones científicas y socio culturales compacta y acelerada (Bourdieu, 2000), quizá éste sea el sino del XXI y se encuentre obligado a olvidar los viejos tiempos de las teorías definitivas y las verdades contundentes, para orientarse en el caos de la realidad humana y natural por meras hipótesis. *Horizonte epistémico* en el cual, las denominaciones epocales se multiplicarán al infinito hasta agotar su significación y permitir la comprensión reflexiva desde la comodidad de la flexibilidad y la actualización categoriales, hipotéticas, teóricas y epistemológicas.

5. Reconfiguración nihilista de los supuestos de comprensión y actuación sociales

Resulta imperativo reconocer que este desdibujamiento de los grandes problemas, las grandes soluciones, las grandes teorías y las grandes verdades en las ciencias sociales, han transitado por un largo periodo de reflexión sobre *rupturas* (Bachelard, 1971; 234), *cortes* (Althusser, 1975; 21), *agrietamientos*, *crisis* (Habermas, 1991; 19-20), *umbrales* (Foucault, 1979; 384), *horizontes de interpretación* (Gadamer, 1999; 477), *horizontes de sentido* (Ferry; 1991; 27), *desmoronamientos* y *deconstrucciones* (Derrida, 1989; 40-46, 49), las cuales han emergido consecutivamente en los debates del siglo XX, para alcanzar su cierre bajo la mirada de la flexibilización, la *instantaneidad* (Lipovetsky, 2006. Bauman, 2008), y la *liquidez* (Bauman, 2006): tanto prácticas, como comprensivas.

Este deterioro de lo inmutable se fue construyendo desde las críticas del marxismo a la *hegemonía* capitalista, el análisis de los sucesos mediante la delimitación de los *bloques históricos*, así como de los pequeños intervalos *coyunturales* (Gramsci, 1975); en el mismo tenor destaca la propuesta de Poulantzas ante la rigidez estructuralista bajo la referencia a las *formaciones sociales* (Poulantzas, 1977), y por supuesto, la autodenominada Teoría Crítica sociológica que cuestionaba los usos del conocimiento científico y la mítica comprensión de que su

avance significaba mejoría social (Horkheimer y Adorno; 1997), así como su adjetivación del hombre como *unidimensional* (Marcuse, 2003).

A este arranque crítico del XX, aún habría que añadir la última gran explosión del marxismo ocurrida a mediados de ese mismo siglo, como consecuencia socio cultural de la Guerra Fría. Desde estas reflexiones se reconstruyeron los valores y las acciones cotidianos que se orientaron por la búsqueda de nuevos escenarios de libertad, desde el existencialismo filosófico y la organización de grandes conglomerados de sindicalistas, de campesinos y de estudiantes; hasta la disidencia individualizada antiinstitucional, antinormativa, antiburguesa, y claro, antipatriarcal. De aquí, a la formulación de una larga lista de exigencias mínimas de socialización concebidas bajo la categoría de *Derechos Humanos*, pasaron menos de 15 años, en los años ochentas, esta redefinición de la acción y de la comprensión mostraba con toda contundencia el tránsito desde la confrontación, hacia el esbozo de un *horizonte de interpretación* afirmativo de propuestas de convivencia. Entre ellas encontramos: el derecho a la preferencia en el ejercicio de la sexualidad y la diversidad sexual, la equidad entre los géneros y la construcción de equidad con justicia social, el derecho a la autodefinición política de los pueblos, los derechos de los niños, los derechos de las personas con capacidades diferentes, en fin; enseguida se inició la larga lista de responsabilidades humanas: en la contención de la extinción de las especies animales y vegetales, en el cuidado de los ecosistemas, y por supuesto, proliferaron las responsabilidades cívicas: en el cuidado ambiental, en la atención de la miseria mundial, en la intolerancia de los grupos radicales políticos y religiosos, en el autoritarismo antidemocrático y muchas más.

Esta multitud de derechos y responsabilidades del individuo finisecular muestran la extinción de los clásicos *sujetos de la historia* (burguesía y proletariado, partidos políticos de derecha y de izquierda), así como el surgimiento de los *movimientos sociales* en función de la interpelación coyuntural o cultural, que en un momento extremo de su disolución, presentan a las últimas movilizaciones neoseculares de

expresión efímera y participación puntual: una marcha, una cadena virtual de firmas, un cese al consumo de un producto específico o al uso de un servicio.

Por supuesto, los hechos históricos contribuyeron radicalmente a la comprensión cultural de vivir en una época de grandes derrumbes políticos y sociales mediante la presencia de proyectos consecutivos: desde las dos guerras mundiales y sus consecuencias en la redistribución del poder, hasta la construcción del Estado Interventor, y su culminación en la propuesta soviética de la Perestroika y la Glasnost que culminaron con el Socialismo Real, permitieron la reunificación alemana, y, desbordaron irremediabilmente las precedentes condiciones del mundo. Situación que impactó, irremediabilmente, la valoración de los marcos institucionales, los normativos y hasta los valorativos, de la actuación individual. Por ello, esta danza indagadora de novedades sociales resulta esperada, y al mismo tiempo, desahuciada; porque las próximas configuraciones prácticas y comprensivas no van a surgir de inmediato, sino que habrán de construirse paulatinamente y con ayuda del tránsito temporal, en una acción de colectivos integrados por sus aspiraciones de libertad y por sus comprensiones discursivas.

A la mirada filosófica, además, le parece claro que no sólo asistimos a un momento de derrumbe de las utopías previas y de deterioro de los grandes proyectos políticos y culturales (Garzón, 2000; 121, 126); sino de aceptación de un mundo de vida sin ellas, de comprensión de la vulnerabilidad, de la miseria y del deterioro tanto humanos como ecológicos que se han producido; y por supuesto, de una urgente necesidad de reparación. Esto es lo que constituye al mundo contemporáneo alejado de los grandes mitos sociales y políticos, de las grandes ideas científicas y de los grandes líderes, para encontrarnos inmersos en un mundo de sombras individuales, ambulatorias, pensantes y actuantes, dentro de lo posible. Un tiempo de *nihilismo filosófico reconfigurador* de los criterios de valoración cultural, científica y práctica de la vida diaria de los individuos (Sloterdijk, 2007; 23, 173). Aunque también, de los fragmentos teóricos de su comprensión y de su expresión discursiva.

La *diferencia específica* de este momento más que histórico, planetario, pareciera autoreconocerse por la búsqueda de las antiguas ideas iluministas sacralizadas con el objeto de relativizarlas: la razón, el ser, el bien, la ciencia, la verdad, las utopías sociales, el sujeto de la historia, los criterios de integración social de los individuos en clases, estratos, estructuras, vínculos de poder. Por ello, las pocas ideas rescatables de aquél cúmulo, se reorientan y redefinen en función de la flexibilidad, la pluralidad y la casuística: las emociones, los entes, la flexibilidad valorativa tanto moral, como cultural y política, la democracia, el mercado, el trabajo y la diversión, la diversidad en el ejercicio de la sexualidad, la libertad. El único dato estable es el reconocimiento de la autoría humana, el de la reconstrucción permanente de las fronteras culturales de la inclusión, el de la reorientación de las prácticas biográficas y colectivas por ensayo y error. En suma, se trata más que del fin del *logocentrismo*, del fin del *homocentrismo*, de las definiciones en la orientación sexual, religiosa, nacional, partidaria.

Más allá de la espera de ayer ante la *playa de las configuraciones del hombre* (Foucault, 1981; 375), hoy este *horizonte de sentido* no sólo deja al individuo *arrojado a la libertad*; sino *condenado a reinventarla*.

BIBLIOGRAFÍA

- Aguirre Rojas, C. A. (1997) **Braudel a debate**. JGH Editores, México, 256 pp.
- Althusser, L. (1975) **Elementos de Autocrítica**. Premia Editora de Libros, México, 85 pp.
- Amorós, C. (1985) **Hacia una crítica de la razón patriarcal** Barcelona, Anthropos editorial del hombre. 328 pp.
- Bachelard, G. (1973) **Epistemología**. Anagrama, Barcelona, 254 pp.
- Bauman Zygmunt. **Amor Líquido. Acerca de la fragilidad de los vínculos humanos**. Buenos Aires, FCE, 203 pp.
- (2006) **Modernidad Líquida**. F.C.E. Buenos Aires, 232 pp.
- (2008) **Tiempos Líquidos**. Conaculta-Tusquets, México, 169 pp.
- Beck, U. (1998) **¿Qué es la Globalización? Falacias del globalismo, respuestas a la globalización** Paidós, Barcelona, 221 pp.
- (2005) **La Mirada Cosmopolita o la Guerra es la Paz**. Paidós Ed. Barcelona.
- (2006) **Europa Cosmopolita. Sociedad y política en la Segunda Modernidad**. Paidós, Barcelona, 388 pp.
- Beck-Gernsheim, E. (2003) **La reinención de la familia. En busca de nuevas formas de convivencia**. Barcelona, Paidós. 276 pp.
- Beck, U. y Beck-Gernsheim, E. (2003) **La Individualización. El individualismo institucionalizado y sus consecuencias sociales y políticas**. Paidós, Barcelona, 367pp.
- Bourdieu, P. (2000) **La dominación masculina**, Anagrama, Barcelona, 159 pp.
- (2002) **Razones prácticas. Sobre la teoría de la acción**. Anagrama, Barcelona, 232 pp.
- Bourdieu, P. y Wacquant, L.J.D. (1995) **Respuestas. Por una Antropología Reflexiva**. Grijalbo, México, 229 pp.

Braudel, F. (1969) **La Historia y las Ciencias Sociales**. Alianza Editorial, Madrid.

Comte, A. (1981) **Curso de Filosofía Positiva. Discurso sobre el Espíritu Positivo**. Ed. Aguilar, Buenos Aires, 113 pp.

De la Fuente Lora, G. (1999) **Amar en el Extranjero. Un ensayo sobre la seducción de la economía en las sociedades modernas**. Espiral Ed. México, 309 pp.

Derrida, J. (1989) **La Deconstrucción en las fronteras de la filosofía. La retirada de la metáfora**. Barcelona, Ed. Paidós/ICE-UAB, 122 pp.

----- (2002) **Universidad sin condición**. Trotta. Madrid. 77 pp.

----- (2006) **Márgenes de la Filosofía**. Cátedra, Madrid, 372 pp.

Durkheim, E. (1998) **Las Reglas del Método Sociológico**, México, Colofón, 153 pp.

_____ (1999) **La División Social del Trabajo**. México, Colofón, 440 pp.

Elias, N. (1990) **La Sociedad de los Individuos**, Península, Barcelona, 216pp.

----- (1999) **Sociología Fundamental**, Ed. Gedisa, Barcelona.

----- (1990) **Compromiso y Distanciamiento**, Península, Barcelona, 222pp.

----- (1989) **El Proceso de la Civilización. Investigaciones sociogenéticas y psicogenéticas**, F.C.E., México, 581 pp.

----- (1994) **Teoría del Símbolo. Un ensayo de antropología cultural**, Península, Barcelona, 217 pp.

----- (1994b) **Conocimiento y Poder** Ediciones de La Piqueta, Madrid, 231 pp.

----- (1997) **Sobre el Tiempo**, F.C.E., México, 217 pp.

Ferry, L. (1991) **Filosofía Política, vol II, El Sistema de las Filosofías de la Historia**. México, F.C.E, 192 pp.

Foucault, M. (1979) **La Arqueología del Saber**, Siglo XXI, México, 355 pp.

- (1992) **Micofísica del Poder**, Ediciones de La Piqueta, Madrid, 200 pp.
- (2002) **El Orden del Discurso**, Tusquets Editores, Barcelona, 76 pp.
- (1979b) **Power, Truth, Strategy**. Sydney, Edited by Meagham Morris and Paul Patton, 184 pp.
- (1985) **Historia de la Sexualidad. 1. La Voluntad de Saber**. México, Siglo XXI, 194 pp.
- (1998) **Historia de la Sexualidad, 2. El Uso de los Placeres**. México, Siglo XXI, 238 pp.
- **Historia de la Sexualidad, 3. La Inquietud de Sí**. México, Siglo XXI, 232 pp.
- (1981^a) **Las Palabras y las Cosas**. México, Siglo XXI, 362 pp.
- (1992) **Microfísica del Poder**. Ed. La Piqueta, Madrid, 200 pp.
- Fraser, N. (2003) "*Justicia social en la era de la identidad: Redistribución reconocimiento y participación*" en **Política identidad y narración**, Gustavo Leyva (coord.) México, UAM-I CONACYT Porrúa, pp. 221-244.
- Gadamer, H. G. (1998) **El Giro Hermenéutico**. Madrid, Ed. Cátedra, 238 pp.
- (1999) **Verdad y Método, I.** Salamanca, Sígueme, 697 pp.
- Garzón, M. (1999) **La Ética**. Ed. CONACULTA, 2^a reimp., México, 63 pp.
- Garzón, M. (2000) **Nihilismo y fin de siglo** Ed. Torres, México, 147 pp.
- Garzón, M. (2001) www.la.ciber.ética.com **Ensayo de filosofía ficción en torno a la cibercultura** Ed. Torres, México, 78 pp.
- Garzón, M. (2002) **Romper con los Dioses**. Ed. Torres, 2^a ed., México, 87 pp.
- Garzón, B. (2005) **Letal. Obsesiones de la Posmodernidad**. Ed. Torres, México, 62 pp.
- Garzón, M. (2006) **De la ética a la frenética**. Ed. Torres, México, 75 pp.
- González Ascencio, G. (2006) "*La igualdad y la diferencia en el Estado constitucional de derecho. Una reflexión feminista a la luz del pensamiento garantista*" en **Revista Alegatos**, México. No. 62, pp. 175-189

Giddens, A. (1997) **Consecuencias de la Modernidad**, Ed. Alianza Universidad, Madrid, 166 pp.

----- (1997b) **Las Nuevas Reglas del Método Sociológico**, Amorrortu Ed., Buenos Aires.

----- (2000) **El Mundo Desbocado. Los efectos de la globalización en nuestras vidas**. Ed. Taurus, España, 117 pp.

----- (2000b) **Más allá de la Izquierda y la Derecha. El futuro de las políticas radicales**. Cátedra, Madrid, 262 pp.

----- (2000c) **La Tercera Vía. La renovación de la socialdemocracia**. Taurus, México, 198 pp.

----- (2000d) **La Transformación de la Intimidad. Sexualidad, amor y erotismo en las sociedades modernas**, Ed. Cátedra, Madrid, 183 pp.

----- (2000e) **Modernidad e Identidad del Yo. El yo y la sociedad en la época contemporánea**, Ed. Península, Barcelona, 299 pp.

Goldmann, L. (1980) **La Creación Cultural en la Sociedad Moderna**. Barcelona, Fontamara, 170 pp.

Gramsci, A. (1975) **El Materialismo Histórico y la Filosofía de Benedetto Croce**. México, Juan Pablos Ed., 256 pp.

----- (1975) **Los Intelectuales y la Organización de la Cultura**. México, Juan Pablos Ed., 181 pp.

----- (1975) **Notas sobre Maquiavelo, sobre Política y sobre el Estado Moderno**. México, Juan Pablos Ed., 334 pp.

Habermas, J. (1991) **Problemas de Legitimación en el Capitalismo Tardío**. Amorrortu, Buenos Aires, 172 pp.

----- (2001) **Ciencia y Técnica como “ideología”**. Tecnos, Madrid, 181 pp.

----- (2002) **Identidades nacionales y postnacionales**. Tecnos, Madrid, 121 pp.

Hegel, G.W.H. (1974) **Lecciones sobre Filosofía de la Historia Universal**, Ed. Revista de Occidente, Madrid, 725 pp.

Heidegger, M. (1974) **El Ser y el Tiempo**. F.C.E., México, 478 pp.

- Horkheimer, M. (1998) **Teoría Crítica**. Buenos Aires, Amorrortu, 291 p.
- Horkheimer, M. Y Adorno, T.W. (1997) **Dialéctica del Iluminismo**. Editorial Sudamericana, México, 302 pp.
- Ianni, O. (1999) **Teorías de la Globalización**. México, CIICH-UNAM-Siglo XXI, 184 p.
- Kant, E. (1985) **Filosofía de la Historia**, F.C.E., México, 87 pp.
- Kuhn, T. (1978) **La Estructura de las Revoluciones Científicas**. México, Fondo de Cultura Económica, 319 pp.
- Lipovetsky, G. (2000c) **El Imperio de lo Efímero**, Ed. Anagrama, Barcelona.
- (2000b) **La Era del Vacío. Ensayos sobre el individualismo contemporáneo**, Ed. Anagrama, Barcelona, 220 pp.
- (2000) **La Tercera Mujer**, Ed. Anagrama, Barcelona, 297 pp.
- (2002) **El Crepúsculo del Deber. La ética indolora de los nuevos tiempos democráticos**. Anagrama, Barcelona, 283 pp.
- (2003) **Metamorfosis de la Cultura Liberal. Ética, medios de comunicación, empresa**. Anagrama, Barcelona, 128 pp.
- (2004) **El Lujo Eterno. De la era de lo sagrado al tiempo de las marcas**. Anagrama, Barcelona, 205 pp.
- (2007) **La Felicidad Paradójica. Ensayo sobre la sociedad de hiperconsumo**. Anagrama, Barcelona, 399 pp.
- y Charles, S. (2006) **Los Tiempos Hipermodernos**. Anagrama, Barcelona, 138 pp.
- Lyotard, J. F. (1996) **Moralidades Posmodernas**. Tecnos, Madrid, 179 pp.
- Marcuse, H. (2001) **El Hombre Unidimensional**, Ed. Ariel, Barcelona, 286 pp.
- Marx, C. (1975) **El Capital. Crítica de la Economía Política I**. México, Siglo XXI, 769 pp.
- (1974b) **Manuscritos Económico-Filosóficos de 1844**. México, Grijalbo, 160 pp.
- (1972) **Manifiesto del Partido Comunista**. Moscú, Ed. Progreso, 60 pp.

- (1972) **Tesis sobre Feuerbach, en Obras Escogidas**, I. Moscú, Progreso, 662 pp.
- Marx, C. y Engels F. (1972) **Obras Escogidas**, I. Moscú, Ed. Progreso, 662 pp.
- (1977) **La Ideología Alemana**. México, Ed. Cultura Popular, 746 pp.
- Marcuse, (2003) **El Hombre Unidimensional**, Ariel, Buenos Aires, 312 pp.
- Miliband, R. (1997) **Socialismo para una Época de Escépticos**. México, Siglo XXI-UNAM-CIICH, 232 pp.
- Molina Petit C. (1994) **Dialéctica feminista de la ilustración** Madrid, Anthropos. 318 pp.
- Offe, C. (1990) **Contradicciones en el Estado de Bienestar**, CONACULTA-Alianza Editorial, México, 309 pp.
- Paoli, G. (2008) **Eloge de la Demotivation**. Nouvelles Editions Lignes, France, 189 pp.
- Pateman, C. (1995) **El contrato sexual**. Barcelona, Anthropos, 319 pp.
- (1996) "*Críticas feministas a la dicotomía público/privado*" en Di Steffano, Ch.; Friedman, M. et. al. **Perspectivas Feministas en Teoría Política**. pp. 31-52.
- Pizzorno, A. (1975) "*Introducción al estudio de la participación política*" en Pizzorno et. al., **Participación y Cambio Social en la Problemática Contemporánea**, Ed. Siap-Planteos, Argentina, 173 pp.
- (1989) "*Algunas otras clases de otredad: una crítica de las teorías de la elección racional*" en Foxley et. al., **Democracia, Desarrollo y el Arte de Traspasar Fronteras**, F.C.E., México, 398 pp.
- et. al. (1975) **Participación y Cambio Social en la Problemática Contemporánea**. Buenos Aires, Ed. Siap-Planteos, 173 pp.
- Popper, K. (1977) **La Lógica de la Investigación Científica**. Madrid, Tecnos, 502pp.
- (1974) **Conocimiento Objetivo**. Madrid, Tecnos, 342 pp.
- Poulantzas, N. (1977) **Poder político y clases sociales en el Estado capitalista**, Siglo XXI, México, 471 pp.

Rancière, J. (1996) **El Desacuerdo. Política y filosofía.** Ed. Nueva Visión, Buenos Aires, 175 pp.

Rousseau, J.J. (1999) **Discurso sobre el Origen de la Desigualdad entre los Hombres,** Tecnos, Buenos Aires, 138 pp.

Sánchez Vázquez, A., (1999) **Entre la Realidad y la Utopía. Ensayos sobre política, moral y socialismo.** Ed. F.C.E., México.

Sartre, J.P. (1976) **El Ser y la Nada.** Losada, Buenos Aires, 776 pp.

Sloterdijk, P. (2008) **Dans le meme bateau.** Ed. Payot & Rivages, France, 92 pp.

----- (2005) **Sobre la mejora de la buena nueva.** Siruela, Madrid, 117 pp.

----- (2006) **Crítica de la Razón Cínica.** Siruela, Madrid, 786 pp.

----- (2007) **En el interior del Capital. Para una teoría filosófica de la globalización.** Siruela, Madrid, 332 pp.

Sloterdijk, P. y Heinrichs H.J. (2004) **El Sol y la Muerte.** Siruela, Madrid, 367 pp.

Touraine, A. (2000) **Crítica de la Modernidad,** F.C.E., México, 391 pp.

----- (1997) **¿Podremos vivir juntos?** F.C.E., Buenos Aires.

----- (2000) **¿Qué es la Democracia?** F.C.E., México.

Trujano, M. (2004) "*Estilos de familia más allá de la moderna: una crítica de la categoría de democracia familiar de Giddens*" en **Revista Electrónica de Psicología y Ciencia Social,** Año 1, Vol. I, Enero. (20 pp.)

----- (2007) **Más allá de la humanidad moderna. Una búsqueda afirmativa de lo femenino en Rousseau y Marx.** UAM-A DCSH, México, 125 pp.

Villoro, L. (2000) **El Fin de la Utopías.** F.C.E., México.

Wallerstein, I. (1998) **Después del Liberalismo,** CIICH-UNAM-Siglo XXI, México, 268 pp.

----- (2005) **Las Incertidumbres del Saber,** Gedisa Ed, Barcelona, 180pp.